

Viernes – 23ª semana T.O. – 2018

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Números 21, 4-9 / Salmo 77 / Filipenses 2, 6-11 / Juan 3, 13-17

Oración inicial

Padre, que has querido salvar a los hombres con la Cruz de Cristo tu Hijo, concédenos, a los que hemos conocido en la tierra su misterio de amor, gozar en el cielo de los frutos de su redención. Por Cristo nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan (3,13-17)

Jesús y Nicodemo

¹³ "Nadie ha subido al cielo si no es el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre.

¹⁴ Como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así ha de ser levantado el Hijo del Hombre,

¹⁵ para que quien crea en él tenga vida eterna.

¹⁶ Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna.

¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él".

CLAVES para la LECTURA

- En la presente lectura, que continúa la respuesta a Nicodemo, Jesús revela su propia identidad y la suerte que le espera, la misión recibida del Padre y su desenlace entre los hombres. Después de haberse identificado con la figura gloriosa del Hijo del hombre bajado del cielo (v.13), Jesús se parangona con la serpiente de bronce que Moisés había alzado en el desierto para librar de la muerte segura al pueblo pecador (Nm 21,8s).

- Para comprender el pasaje, es preciso adentrarse en el mundo de los símbolos, tan característico del cuarto evangelio. La serpiente recuerda la muerte, pero también su antídoto. De hecho, en la civilización en contacto con Israel, la serpiente era figura de la fecundidad. La elevación de Jesús en la cruz como maldito, aunque represente el culmen de la ignominia, constituye también el máximo de su gloria. Encontramos aquí la primera expresión de la teología joanea que hace coincidir la elevación en la cruz con la glorificación de Cristo, porque precisamente en la cruz se manifiesta en todo su esplendor el amor salvífico de Dios.

- Todo esto lo desarrolla en los versículos sucesivos: es el amor el que mueve al Padre a entregar al Unigénito para que el hombre pase del pecado a la vida eterna (v.16). Pero este don exige la acogida de la fe: en el desierto había que **mirar** a la serpiente de bronce, ahora se debe **creer** en Jesús. El envío del Hijo es para una misión de salvación (v.17), y cada uno, con su adhesión o su rechazo, hace una opción que implica un juicio.

CLAVES para la VIDA

- Con esta reflexión del evangelista, llegamos al núcleo de la fe cristiana y de la revelación: la iniciativa es de Dios mismo y es una acción de salvación. Dios, pues, según el "discípulo amado", siempre actúa para bien y nunca para condenar. Y, de hecho, la gran novedad de Jesús es ésta: realizar las obras que son portadoras de vida para así llevar a cabo el proyecto de Dios: Jesús cuando acoge, perdona, busca... Dios mismo está actuando en Él. ¡Hermoso, muy hermoso el mensaje que se nos ofrece!

- Pero este proyecto de Dios, puede ser aceptado o puede ser rechazado: he aquí el dilema donde se encuentra todo ser humano. Según el evangelista, aceptarlo es aceptar la persona de Jesús; esto es, dejarse iluminar por su luz, y esto tiene consecuencias muy claras en la vida, porque ése que acoge la luz, obrará según Jesús. El que la rechaza, opta por la oscuridad; su vida será un caminar en tinieblas.

- De nuevo, es necesario recordarnos que todo esto no es cuestión de ideas o principios, sino algo mucho más vital: soy yo el que ha sido y sigue siendo amado por Dios; soy yo al que se me ofrecen los frutos de la entrega y de la resurrección de Jesús, el Señor. Personalizar mi fe, hacerla más vital, algo que afecta directamente a mi caminar de cada día, es el objetivo último de esta contemplación, en esta fiesta de la Exaltación de la Cruz.

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Padre amoroso, gracias por lo que nos ha revelado Jesús, tu Hijo amado; ya sabes que soy débil, pero confío en tu amor incondicional".

1. La cruz es la imagen distintiva de los cristianos. A fin de cuentas los cristianos creemos que fuimos salvados por la cruz de Cristo, por Cristo Crucificado. De ahí que, en la liturgia de la Iglesia, además de la adoración de la cruz, el Viernes Santo, se celebra la exaltación de la cruz, en este día. El origen de esta

fiesta se atribuye al emperador Constantino, que en el año 335 entregó a los cristianos la basílica del Gólgota y de la Resurrección. Y, antes de eso, el año 313, según la leyenda de Eusebio de Cesárea y de Lactancio, el mismo Constantino vio el signo de la Cruz como signo de poder y de victoria. Todo esto es lo que le dio a la cruz en que murió Jesús un significado de triunfo y de exaltación. Un sentimiento que ha marcado a la tradición y a la espiritualidad cristianas.

2. Pero es de suma importancia tener muy claro que la cruz no es un signo de triunfo y exaltación. Sino que su sentido profundo es exactamente el contrario. Nunca deberíamos olvidar que la historia de este mundo es la historia de los triunfadores. Y, por tanto, es la historia de los vencedores. Con lo que la vergonzosa realidad de los vencidos ha quedado como una cosa insignificante. Y, sin embargo, los cristianos nunca deberíamos olvidar que Jesús fue un vencido, un fracasado, un excluido, que asoció su destino al de todos los derrotados de la vida y de la historia. De forma que ahí, precisamente en eso, está la clave de comprensión del Dios de los cristianos, el Dios que se nos dio a conocer en Jesús.
3. En efecto, según el conocido himno de Pablo, en la carta a los Filipenses (2,6-11), en Jesús, Dios se despojó de su rango, tomó la condición de esclavo (la más baja condición de su tiempo), y se hizo como uno de tantos (Fil 2,7). El himno satiriza y subvierte el modo en que millones de personas, dentro del Imperio romano, daban por supuesto que debía actuar alguien con la forma de Dios (J. D. Crossan, J. L. Reed). Dado esto, lo decisivo aquí está en tener presente que este «vaciamiento» o kenosis expresa el proyecto de Dios. El Dios de Jesús se nos reveló como un Dios kenótico, no solamente en el momento de abajamiento en que Jesús murió, aquel Viernes Santo, sino que es la revelación permanente relativa a la naturaleza de Dios. Los cristianos creemos en Dios kenótico, lo cual, para mucha gente (para el común de los mortales) es algo sencillamente inhumano, imposible, idiota, absurdo. Pero si es que queremos que le fe en Dios cambie este mundo, la cosa está clara: una comunidad kenótica engendra igualdad; una comunidad patronal engendra desigualdad; la kénosis engendra cooperación; el patronazgo engendra competencia. Se trata, en definitiva, por optar entre una sociedad verdaderamente humana o por un auténtico infierno, que es, poco más o menos, lo que tenemos.

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo C – Comentario al Evangelio diario – 2015-2016*

Queridos amigos y amigas:

Hoy, día 14 de septiembre, celebramos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. La cruz de Jesús es exaltada, puesta en alto, levantada... Pero, ¿qué puede tener una cruz para que sea exaltada? ¿No es su símbolo de tormento, de dolor, de muerte...?

En esa cruz está Jesús. «*Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre*». Por eso la exaltamos. Porque los maderos de esa cruz llevaron al Dios con nosotros, al que se acercó a nuestra vida para que nuestra vida pudiera estar cercana a la de Dios.

En esa cruz hay mucho amor entregado. Porque *"tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna"*. Por eso la exaltamos. Porque para nosotros, más allá del dolor y la injusticia que supusieron la crucifixión de Cristo, esa cruz es signo del amor de Dios por la humanidad.

En esa cruz están, junto a Jesús, los crucificados de nuestro mundo. *"Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"*. Por eso la exaltamos. *"Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo"* (Concilio de Quiercy, año 853). Por eso, desde la cruz de Jesús, ninguna soledad, ni oscuridad, ni pecado son la palabra definitiva... sino un momento del camino, que espera la luz de la Pascua.

Cuando un cristiano miramos la cruz, vemos en ella mucho más que un par de palos. Vemos a Cristo, vemos amor entregado... y una llamada a dejarnos amar y llevar amor a los crucificados de nuestro mundo. Por eso la exaltamos... Y al hacerlo, comprendemos algo mejor lo que es la Pascua.

Coloca hoy, ante Jesús, las cruces de tu vida. Y pídele que las ilumine con su luz.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel **Suárez** CMF

- En el evangelio ¿qué te ha llamado la atención?
 - ¿Qué significa para ti la exaltación de Cristo y de su Cruz?
 - Este movimiento de descenso-ascenso ¿qué consecuencias conlleva en la vivencia de la fe?
-

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

PORQUE
TANTO
[DIOS]
AL MUNDO QUE DIO A SU HIJO UNICO
PARA QUE TODO EL QUE
CREA
EN EL NO
MUERA
SINO QUE
TENGA
VIDA
ETERNA
JUAN 3-16

Dios es puro amor.

Es una fuente de vida, un manantial inagotable.

Jesús, en la cruz, es "la fonte que mana y corre".

La cruz de Jesús es la máxima expresión de amor.

Ponte ante Jesús crucificado y mira detenidamente el amor.

Pon tu corazón junto a la cruz de Jesús y bebe abundantemente de su amor.

Abro mis manos para acoger tu amor.

Amo a mis hermanos para agradecer tu amor.





¿Qué vale que un hombre muera
por otros, si no ha jugado
con ellos antes la apuesta
de la gran liberación?

¿Qué quiere decir la muerte,
si es dar porque sí la vida,
por un destino fatal,
y no el fruto de una lucha?

¿Acaso a alguien se le ocurre
dar su vida por parados,
pensando que por su entrega
tendrán trabajo y comida?

O ¿es que Dios es un tirano,
un resentido patrón,
que exige contra la ofensa
que muera el mejor hermano?

¡Oh Cristo, Cristo!, cosieron
tus huesos a la madera,
como crueles carpinteros,
los poderes de la tierra.
Y te clavarón más fuerte,
en el papel y en las mentes,
los interpretes del cielo.
Te hicieron un superhombre.
Y así te fosilizaron.

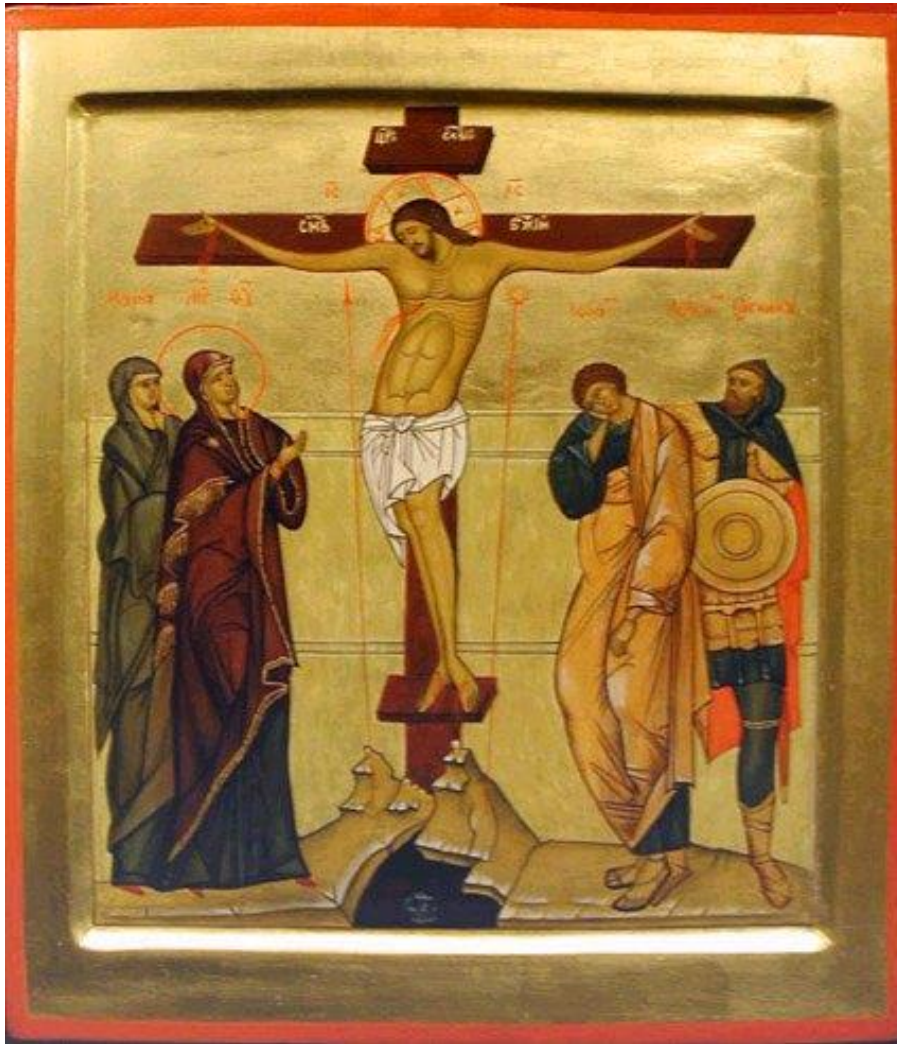
Tú que nunca imaginaste
tu vida como expiación,
¿por qué no quieres bajar
nuevamente a nuestro mundo,
para destapar su trampa
y quitarles el retrato
de robot, que te han sacado?
¿Por qué no bajas? Levántate,
alza tu cabeza, quítate
los hierros, y suelta amarras.

Ven de nuevo a nuestra tierra,
a tender puentes y rutas
entre las islas cerradas
y los montes orgullosos;
a quebrar las torres altas
y terraplenar sus fosos;
ven a abrir las propiedades
que cierran la puerta a Lázaro.

Y te clavarán de nuevo.
A ver si una vez por todas
te interpretan rectamente.
Pues si no, hasta el demonio
va a parecer más humano
que el Dios santo y verdadero.

Patxi **Loidi**

Maldita sea la cruz



Maldita sea **la cruz**
que cargamos sin amor
como una fatal herencia.

Maldita sea **la cruz**
que echamos sobre los hombros
de los hermanos pequeños.

Maldita sea **la cruz**
que no quebramos a golpes
de libertad solidaria,
desnudos para la entrega,
rebeldes contra la muerte.

Maldita sea **la cruz**
que exhiben los opresores
en las paredes del banco,
detrás del trono impasible,
en el blasón de las armas,
sobre el escote del lujo,
ante los ojos del miedo.

Maldita sea **la cruz**
que el poder hincan en el Pueblo,
en nombre de Dios quizás.

Maldita sea **la cruz**
que la Iglesia justifica
- quizás en nombre de Cristo-
cuando debiera abrasarla
en llamas de profecía.

¡Maldita sea **la cruz**
que no pueda ser **LA CRUZ!**

Pedro **CASALDÁLIGA**